

UN PONDERAL BIZANTINO HALLADO EN CARTAGENA

Manuel Lechuga Galindo
Consejería de Cultura. Murcia

ABSTRACT

Study of a weight in bronze alloy found at the excavations of the Roman Theatre of Cartagena, in a commercial area of *tabernae*. With a nominal value of four *nomismata*, expressed in greek numerals, and a weight of 16,76 grammes, this piece is dated for archeological context about the end of the sixth century and the beginning of the seventh century A.D., therefore during the period of the byzantine occupation in the south east of Spain.

El objeto de estas líneas es dar a conocer una interesante pieza ponderal de época bizantina hallada en las excavaciones del antiguo Teatro Romano de Cartagena. Los trabajos que de un tiempo a esta parte viene desarrollando en dicho lugar un equipo dirigido por el Dr. D. Sebastián F. Ramallo Asensio han permitido documentar hasta el momento, además del citado teatro, una fase de ocupación y reorganización de todo el área en época tardía, dentro del cual se inscribe el hallazgo del que nos ocupamos¹.

El ejemplar en cuestión fue hallado en la excavación del solar sito en la Plaza Condesa de Peralta, inserto en un nivel de abandono del interior de la denominada habitación I. Esta se ubica, a su vez, en el centro de una zona comercial que, a juzgar por los restos exhumados, conoce una actividad prácticamente ininterrumpida durante los siglos V-VII d.C., y cuyas estructuras reaprovechan con profusión los distintos elementos arquitectónicos del antiguo

teatro². De entre el contexto arqueológico que acompañaba a la pieza que venimos analizando, compuesto por cerámicas toscas de cocina y algunas producciones africanas, hay que destacar la presencia de una forma Hayes 101, documentada también en la excavación de solares adyacentes, y fechada hacia mediados del s. VI d.C.-comienzos del s. VII d.C.³. Nos encontramos, pues, ante uno de los escasos testimonios de este tipo cuya cronología y lugar de hallaz-

2 Un avance de los trabajos en el entorno del solar al que nos referimos puede verse en: LAIZ REVERTE, M. D. y RUIZ VALDERAS, E.: «Área de tabernae tardorromanas en Cartagena». *Antigüedad y Cristianismo*, V (1988), pp. 425-433. Para una perspectiva general sobre el período tardío en Cartagena, cfer. MÉNDEZ ORTIZ, R.: «El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes». *Antigüedad y Cristianismo*, V (1988), pp. 31-164; LAIZ, PÉREZ ADAN y RUIZ: «Perspectivas arqueológicas sobre la presencia bizantina en Cartagena». *VIII Jornadas Internacionales sobre Bizancio*. Vitoria (en prensa); LAIZ, M. D. y RUIZ, E.: «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (c/ Orce/c/ Don Gil)». *Antigüedad y Cristianismo*, V (1988), pp. 265-303; RAMALLO, LAIZ y BERROCAL: «Carthago Spartaria. La ciudad entre los siglos IV al VII». *Symposium Los Visigodos y su mundo* (en prensa).

3 Para la discusión relativa a la cronología de esta forma, nos remitimos al trabajo de MÉNDEZ ORTIZ, R.: *op. cit.*, pp. 126-127, quien analiza en concreto los hallazgos de la propia Cartagena, en contextos bizantinos, y con una relativa frecuencia que contrasta con la escasa documentación que aporta el N. de África.

1 Queremos agradecer al Dr. D. Sebastián Ramallo, director de los trabajos, su gentileza al habernos permitido estudiar esta pieza, así como las informaciones proporcionadas sobre el contexto arqueológico en que apareció, agradecimiento que hacemos extensivo a su colaboradora D^a M^a Dolores Laiz Reverte.

go pueden ser precisados, lo cual no hace sino incrementar el interés que posee este ejemplar, dentro del marco general de la dominación bizantina de la ciudad de Carthago Nova.

Se trata de un ponderal cilíndrico en material de bronce, con un peso de 16,76 g, un diámetro de 25 mm y un grosor de 5,55 mm. Sus dos caras están ligeramente rehundidas y en su canto presenta dos profundas acanaladuras que dejan en resalte un cordoncillo central. Tal y como se observa en la fotografía que acompañamos⁴, en una de sus caras, e insertas dentro de una doble gráfila (de puntos la primera y lineal la segunda), se hallan incisas una N mayúscula a la izquierda, una letra delta, también mayúscula, a la derecha, una cruz latina arriba y un triángulo invertido abajo. En el centro se inscribe un pequeño orificio circular, de escasa profundidad, rodeado por dos círculos concéntricos. Cada uno de los trazos descritos presenta, por otro lado, distintas particularidades analizadas individualmente. Así, la N ostenta arriba y abajo dos pequeños círculos de apenas 1,5 mm de diámetro formados por un punto central y una línea de puntos concéntricos a éste. Por otra parte, en cada uno de sus extremos, tal y como ocurre también en las terminaciones de la cruz latina, se sitúan dos puntos, circunstancia ésta que se observa igualmente en el vértice superior de la delta. Un último y curioso detalle viene dado por una línea de puntos que desde el vértice inferior de la delta va a parar al triángulo invertido situado en la parte inferior de esta cara, el cual se encuentra, a su vez, relleno en su interior con una serie de puntos incisos.

La cara opuesta, por contra, es anepígrafa, y sólo se aprecian tres círculos concéntricos lineales a modo de gráfila, y otros dos que enmarcan el orificio central, semejante al existente en la otra cara.

Todo parece indicar, por tanto, que nos encontramos ante un ponderal o exagia en el que se expresa, mediante la primera letra (N), el valor al que está referido (*nomisma* o unidad de oro), mientras que con la segunda (delta), empleada con valor de numeral, se indica el número de unidades que pesa el ejemplar (4). La cruz situada entre ambas es, como veremos más adelante, un motivo bastante común en las piezas de este tipo, tal vez en base al carácter religioso otorgado a los patrones ponderales desde su creación, y que se mantiene vigente en época bizantina cuando el propio Justiniano ordena conservar el patrón tipo en la iglesia más importante de Constantinopla. Únicamente llama la atención, por lo novedoso, la presencia de ese triángulo invertido relleno de puntos en la mitad inferior de la pieza, cuyo posible significado se nos escapa por el momento.

A la hora de abordar el análisis de la pieza resulta imprescindible referirse, en primer lugar, al ya clásico tra-

bajo de síntesis del Dr. P. de Palol en el que se recogían aquellos ponderales y exagia de época bizantina hallados hasta entonces en nuestro país, y que se agrupaban en relación con otros procedentes del entorno mediterráneo⁵. El mismo autor dio a conocer, con posterioridad, otros ejemplares⁶, y la lista se ha visto incrementada recientemente con la publicación de nuevos ponderales depositados en los museos de Montserrat y Arqueológico Nacional⁷.

Siguiendo, pues, el primero de los trabajos citados, el ejemplar de Cartagena se encuadra tipológicamente en la categoría de ponderales de flanes cilíndricos, con bordes de las bases en cordoncillo y siglas con cruz central, uno de cuyos paralelos más evidentes, de entre los hallados en la Península, es el sextans de Puig Rom (Rosas, Gerona) o el procedente de la necrópolis de Duratón (Segovia). Ambos, sin embargo, están referidos a la libra, mientras que la pieza hallada en Cartagena, como ya hemos apuntado, tiene su valor expresado en base a la *nomisma*, denominación que P. de Palol engloba en el Grupo 4^o de su clasificación. En ella relaciona una serie de exagia de variada procedencia en la que destacan las piezas de Alejandría y Cartago, mientras que de nuestro país tan sólo se recogen dos ejemplares, ambos de flan cuadrado, depositados en el M.A.N., y cuya procedencia hispánica es puesta en duda por el autor⁸. En este sentido, el hallazgo de Cartagena supone una primera y fundada evidencia de la difusión de los tipos de base *nomisma* por el extremo occidental del Mediterráneo, conviviendo quizás con los tipos de base *solidus*, tal y como sucede en la propia Cartago. Ello aporta, además, un nuevo dato relativo a la polémica dualidad Oriente-Occidente planteada en algún momento por la existencia de los dos tipos, y que el propio P. de Palol puso ya en tela de juicio, al menos en lo que a los tipos en N se refiere.

Ya fuera de nuestra Península hay que destacar, en lo que a paralelismo tipológico y de indicación del valor supone con respecto al ejemplar que venimos analizando, los ponderales recogidos en el Catálogo de objetos metálicos

5 DE PALOL, P.: «Ponderales y exagia romanobizantinos en España». *Ampurias*, XI (1949), pp. 127-150.

6 DE PALOL, P.: «El ponderal bizantino del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca». *Zephyrus*, VIII (1957), pp. 291-294; DE PALOL, P.: «De Exagia. Noticias de nuevos ponderales hallados en la Península Ibérica». *Ampurias*, XIV (1952), pp. 217-218.

7 GURT, J. M. Y PELLICER, J.: «Pesales antiguos del «Museo de l'Orient Biblic» de la Abadía de Montserrat». *Numisma*, XXXIII, 180-185 (1983), p. 178; ALFARO ASINS, C.: «Juego de pesas bizantinas conservado en el M.A.N.». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, nºs. 13-14 (1986-87). Homenaje al Prof. D. Gratiano Nieto, vol. II, pp. 263-270.

8 DE PALOL, P.: *op. cit.* en nota 5, p. 136, nºs. 15-16. Una fotografía de las piezas puede verse en ALFARO ASINS, C.: *op. cit.*, lám. I, 2.

4 La fotografía de la pieza es obra de D. Jesús Gómez Carrasco.



procedentes de las excavaciones de Sardis⁹, los cuales, además, adquieren un especial interés si tenemos en cuenta las coincidencias existentes en cuanto a cronología y contexto arqueológico. Así, las piezas de Sardis provienen en su mayoría, al igual que diferentes elementos de balanzas y *staterae* rescatados junto a ellas, de un barrio comercial de época bizantina destruido en el 616 d.C. por una invasión persa sasánida, y no reconstruido con posterioridad.

De igual forma, en el caso de Cartagena, el uso comercial a que estaba destinado el solar del antiguo teatro en época bizantina parece fuera de toda duda, y así se confirma a través de los distintos objetos exhumados que están en proceso de estudio, y entre los que se incluye también algún que otro componente de *statera*. Por otra parte, sabemos que la ciudad es arrasada por las tropas de Suintila hacia el 621-623 d.C.¹⁰, con lo que queda establecido un mismo marco cronológico y contextual. Esta afinidad, como ya señalábamos, se revela también en detalles estrictamente tipológicos como son la propia graffa de las letras incisas, los círculos que se sitúan encima de la N y los puntos que adornan los vértices de cada una de las letras¹¹. Resulta, por todo ello, muy significativo comprobar una vez más, en palabras del Dr. Palol, «la perfecta unidad de vida y de cultura que sigue disfrutando el Mare Nostrum durante el Imperio Bizantino», tratándose, como en este caso, de testimonios tan alejados en el espacio.

Sólo nos queda, por último, referirnos al aspecto

metrológico que plantea el ponderal hallado en Cartagena. En principio, dado su valor nominal de 4 unidades, y tomando como base un *solidus* de 4,55 g, el peso resultante sería de 18,20 g, un tanto alejado de los 16,76 g que ofrece la pieza, y del que resultaría una unidad en torno a los 4,20 g. No obstante, los ejemplares de Sardis muestran también, por lo general, un menor peso (entre 4,10-4,40) que el autor achaca a diversas razones, tales como los efectos de la propia corrosión, los procesos de limpieza e, inclusive, torpezas en la manufactura original o el hecho de que fueran mermados deliberadamente. Por contra, la mayoría de los ponderales esféricos parecen estar, sin embargo, sobreevaluados respecto al patrón teórico¹². Creemos, en cualquier caso, que se trata de un problema que excede los límites de este trabajo, y que podría vincularse, incluso, al tema de las distintas categorías de *solidi* circulantes¹³. Quede en este sentido únicamente planteada, a nivel de hipótesis, y en base a la probable cronología que proporciona la pieza (fines del s. VI d.C.), la posibilidad de que ésta pudiera hacer referencia a uno de los *solidi* «ligeros» que, en opinión de Grierson, se acuñan fundamentalmente en el período que va de Mauricio a Heraclio.

A lo largo de estas líneas hemos pretendido, pues, presentar este nuevo hallazgo a la consideración de los investigadores, sabedores del interés que puede despertar por tratarse de uno de los escasos testimonios de este tipo aparecido en el contexto de una excavación sistemática.

9 WALLDBAUM, J. C.: *Metallwork from Sardis. The find through 1974*. Harvard University Press, 1983, pp. 84-87. Nos referimos, concretamente, a los nºs. 473-474-476 y 478, todos ellos reproducidos en la lámina 30.

10 GONZÁLEZ BLANCO, A.: «La provincia bizantina de Hispania», en *Historia de Cartagena*, tomo V (1986), pp. 61-62.

11 Todos ellos se aprecian fácilmente sobre todo en los ejemplares nºs. 470, 474 y 476 del catálogo de Sardis.

12 GURT, J. M. Y PELLICER, J.: *op. cit.*, p. 178.

13 Un planteamiento del problema se puede ver en GRIERSON, Ph.: *Byzantine coins*. University of California Press, 1982, pp. 51-54.